

Hacen caso a nuestro tema desde la escuela (una maestra y también madre) y desde la calle, que educa casi tanto como familia y escuela juntas.

Familia y escuela: superar recelos y buscar caminos

Luisa Mellado, Peñaranda (SA)

Cuando comencé mi profesión y durante muchos años creí que la escuela era suficiente para “salvar” a un niño, independientemente de la familia que le hubiera tocado en suerte.

Después de vivir algunas experiencias negativas, llegué al convencimiento de que esto era imposible; y llegué precisamente cuando las familias comenzaban a delegar en el colegio toda la responsabilidad de la educación de sus hijos y cargaban a los centros escolares de problemas. Una situación que se ha complicado más con los cambios sociales en las familias. Delegan la responsabilidad de algunas funciones educativas en el profesorado y provocan insatisfacción y malestar en los docentes incapaces de responder a sus demandas.

Por otra parte, y especialmente las clases medias y altas dentro de este mundo competitivo, consideran la educación un servicio en el que se puede invertir. Las distancias entre clases tienden a crecer.

En este contexto, escribe el cateórico de didáctica y organización escolar de la Universidad de Granada, Antonio Bolívar Botía: “el papel de los padres podría ser el de retomar la autonomía concedida para convertir

el centro escolar en lugar de expresión de los valores y preferencias de la propia *comunidad local*. La elección estaría basada en la implicación, participación y responsabilidad directa de padres, alumnos y profesores, no en la elección de un producto ya cerrado, sino en la concepción, planificación y diseño de cómo se quiere que sean las intenciones educativas, participando y contribuyendo a construir el tipo de educación deseado” por cada comunidad local, si logra serlo.

Esto exige en la mayoría de las situaciones una capacitación de los padres para que sean conscientes del relevante papel del aprendizaje exitoso de sus hijos. Y además superar los recelos mutuos de padres y profesores, por las malas experiencias vividas al no haber delimitado los ámbitos de responsabilidad y decisión.

Que los padres se impliquen más o menos en el aprendizaje de sus hijos depende muchas veces de las posibilidades que el centro ofrezca en esta dirección. No se puede perder de vista que la labor educativa no es una acción recluida en los centros, sino el conjunto de acciones educativas escolares y extraescolares, especialmente en la familia.

H
a
c
e
n

c
a
s
o